

# EL VIAJE DE UNA VIDA

**El peregrinaje de los Yankees por Londres produjo dos victorias sobre Boston y mucho más**

**Por Alfred Santasiere III**

**E**staba por hacerse historia y todo el mundo en Londres, al parecer, estaba entusiasmado con ello.

Los fanáticos habían llegado de todas partes del mundo y en la vía principal que conecta el aeropuerto Heathrow de Londres con el distrito financiero de la ciudad, había varios rótulos grandes que promocionaban los primeros juegos de temporada regular de Grandes Ligas que se jugarían por primera vez en suelo europeo.

En la víspera del primer juego de la serie en Londres entre los Yankees y sus archirrival de toda la vida, los Medias Rojas de Boston, un muchachito neoyorquino se cruzó por casualidad con la estrella de la lucha libre de la WWE y actor John Cena, en el Millie's Lounge en el hotel The Ned. Emocionado por conocer a la celebridad estadounidense que estaba en Gran Bretaña para trabajar, el niño le preguntó a Cena si posaría para una foto.

El luchador accedió amablemente a hacerlo, pero no sin antes hacerle una pregunta al niño de 11 años.

“¿Por qué estás en Londres?”, le preguntó Cena.

Cuando el niño le dijo que había cruzado el charco para la serie en Londres, los ojos de Cena se iluminaron.

“Bueno, lo que vas a presenciar es muy especial”, le dijo. “Cuando ves lo primero de algo, es historia. Vas a ser testigo de algo histórico en el béisbol”.

**A**l día siguiente, en el London Stadium - construido dentro de los confines del Queen Elizabeth Olympic Park para los Juegos Olímpicos de Verano del 2012 y transformado en un estadio de béisbol para la histórica serie de dos juegos - la multitud de espectadores pensó lo mismo.

Desde el momento en que se abrieron las puertas hasta el primer lanzamiento el 29 de junio, 59,659 aficionados llenaron el estadio. La fila para entrar a una carpa de souvenirs fuera de una de las entradas se extendía unos cuantos cientos

de metros y, para cuando la multitud se acomodó en sus butacas, todas las gorras, bates y pelotas conmemorativas ya se habían vendido. Aparte de un puñado de camisetas de tamaño XXL que todavía colgaban al comienzo del juego, las perchas de ropa estaban prácticamente vacías.

Una hora antes de que el béisbol de grandes ligas se jugara por primera vez en Londres, todas las butacas estaban ocupadas. Ya fueran de Gran Bretaña, Estados Unidos o cualquier otro país, estos fanáticos no querían perderse nada, algunos ni siquiera estaban dispuestos a esperar en la fila para escoger entre las cervezas estadounidenses o británicas, o los tradicionales hot-dogs y el pop corn de los quioscos de ventas.

“Poder ver el béisbol a este nivel en Londres es un sueño hecho realidad”, dijo un irlandés de 40 años sentado en el piso superior. “Queremos vivir todo lo que se pueda ver hoy en este estadio”.

Unas cuantas filas más atrás, una mujer de Pennsylvania relató la emoción que ella y su joven familia sintieron.

“Estas son nuestras vacaciones de verano”, dijo. “Esto es lo que queríamos hacer este año y, como fanáticos de los Yankees y personas que aman el béisbol, no puedo imaginar algo mejor que hacer en un viaje familiar”.

A medida que se acercaba la hora del juego, ambos equipos abrieron sus camerinos a dos visitantes reales, el Príncipe Harry y su esposa Meghan Markle. El Duque y la Duquesa de Sussex visitaron primero a los Medias Rojas y se les dio una pijamita de los Medias Rojas y un pequeño bate rojo para su hijo infante, Archie.

Desde allí, la pareja fue escoltada al camerino de los Yankees, donde fueron recibidos por Aaron Boone. El dirigente les regaló un jersey de talla para infantes con el número 19 y el nombre “Archie” bordado en la espalda.

En este capítulo de la larga rivalidad entre los dos equipos, los Yankees consiguieron una victoria simbólica.